

libros de historia. Y lo mismo ocurre en la biografía personal de cada uno de nosotros: solo el día en que todo lo 'oculto' sea revelado, sabremos de verdad a quién hemos de estar agradecidos. «Leer la vida de Edith Stein que Dios escribe, condensa la intención de las páginas» de este condensado y rico estudio (p. 17).

La realidad está ahí, frente al hombre; a él compete acercarse y captarla como es, en su autenticidad y en su verdad radiante: «El espíritu encuentra la verdad, no la engendra. Y la verdad es eterna» (p. 91). Esa 'verdad', quizás junto a la vivencia de estar 'en las manos del Señor', configuran buena parte de la vida de esta mujer. Una verdad que buscó siempre, ya desde su etapa fenomenológica: «la fenomenología la fascina y absorbe, allí encuentra una nueva patria, una nueva religión por la que se siente seducida. A través de ella también buscó la verdad, y llegará a escribir: 'La sed de verdad era mi única oración', escribirá Edith (cf. A. Vesco, citado en p. 92).

Finalmente, quisiéramos destacar la relevancia en la vida de Edith adquirieron las 'mediaciones' humanas (tanto de los vivos como de los difuntos) tanto para conocernos a nosotros mismos como para encontrarnos con Dios (cf. pp. 141-2). Así le ocurrió a santa Teresa leyendo a san Agustín (V 9). A este respecto, en carta del 8/11/1927, dirigida a Roman Ingarden, escribe Edith: «No obstante, decisivo de forma consciente fue lo acontecido en mí [...]: topar con la imagen concreta de auténtica vida cristiana en 'testigos elocuentes' (Agustín, Francisco, Teresa)» (citado en p. 145).

Este magnífico trabajo de Ezequiel G. Rojo logra poner de manifiesto que hoy, y para nosotros, también Edith se ha convertido en un 'testigo elocuente'.

JUAN ANTONIO MARCOS

ARAUJO SANTOS, A., «Mas él, examinándolo bien...» (Au 27). *El examen de conciencia en la espiritualidad ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad P. Comillas, Bilbao-Cantabria-Madrid 2016, 439 pp., ISBN: 978-84-271-3857-5.

«Mas él examinándolo bien...» (Au 27). *El examen de conciencia en la espiritualidad ignaciana* es el primer libro que investiga en profundidad las fuentes originales del examen cotidiano. Es fruto de una tesis doctoral defendida en la Pontificia Universidad Gregoriana bajo la dirección del prof. Maurizio Costa, S.J., y cuya edición española aparece ahora acertadamente en la colección «Manresa» (nº 57), valorando con justicia esta investigación para una comprensión más auténtica de tal documento y práctica oracional, tan conocido en la historia. El libro del jesuita brasileño Adelson Araujo Santos rescata las raíces filosóficas y bíblicas del examen antes de explorarlo en la vida de Ignacio de Loyola; ya que, tal como dice el prólogo del profesor Rogelio García Mateo, su objetivo principal es «dilucidar por qué el examen de conciencia tuvo y tiene tanta importancia en la misma vida de san Ignacio y en la de sus primeros

compañeros». En el mundo actual, donde hay un nuevo interés por esta forma de oración cotidiana, esta obra contribuye mucho a entender el papel transformador del examen en la vida espiritual.

Se divide en tres partes: la primera muestra las raíces doctrinales del examen ignaciano; aquí el autor nos hace ver la mucha historia que contiene el examen de conciencia, no solo en la Biblia sino también a lo largo de la Antigüedad, como en la filosofía griega, en la cultura romana o en la religión judía. Así, la doctrina espiritual de san Ignacio fue el resultado de su experiencia personal, pero esta experiencia, a su vez, estuvo fundamentada tanto en la espiritualidad predominante de su tiempo y su mundo cultural-religioso como en toda la tradición filosófica y teológica que le precedió. Santos cita elementos de la filosofía griega tales como las prácticas psicagógicas de Pitágoras, donde el examen se realizaba con vistas al dominio de sí. Para el filósofo Sócrates, la práctica del examen ofrecía una dimensión social de apertura al otro. Recorriendo también la filosofía de Epicuro y las enseñanzas de Séneca, Epicteto y otros, al autor le parece indiscutible conjeturar que el pensamiento estoico acerca del examen de conciencia no haya penetrado en la concepción cristiana de este ejercicio. Recorriendo el Antiguo y el Nuevo Testamento, Santos apunta a que solamente después de un buen examen se tiene seguridad y certeza de estar compareciendo ante el Señor con corazón limpio e inocente; de ahí la necesidad de volverse hacía sí mismo, arrepintiéndose de los pecados cometidos. El estudio del examen en la espiritualidad cristiana medieval, sobre todo cisterciense, franciscana y en el ámbito de la *devotio moderna*, ayuda a situar muy bien la experiencia del joven Íñigo de Loyola.

La segunda parte, «la experiencia de Ignacio de Loyola», está dividida en tres capítulos, y Araujo Santos estudia cada etapa de la conversión de Ignacio buscando la presencia y la importancia del examen cotidiano. Aquí él subraya que la experiencia personal, que la providencia divina le permitió vivir en su camino espiritual, y que luego fue reflexionada y sistematizada en los *Ejercicios espirituales*, fue el origen y fundamento de la doctrina espiritual del examen. La primera experiencia de Ignacio relacionada con él trata de la conversión en Loyola, Manresa y Montserrat –solo el comienzo de todo un proceso–, y después pasa a lo vivido durante sus estudios en París, terminando con su permanencia en Roma hasta 1556, año de su muerte. Así es como fue evolucionando y madurando. El autor sostiene que las prácticas religiosas del tiempo de Ignacio, lo que él había leído, la dirección espiritual que había recibido en Montserrat y la experiencia mística del río Cardoner son las claves de su espíritu introspectivo, que, no obstante, lo llevó a abrirse a muchas experiencias nuevas. Así la gracia divina comenzó a enseñarle a distinguir los distintos movimientos de los espíritus existentes en su corazón. Es decir, el ejercicio del examen empezó como un camino de autoconocimiento en Manresa, pasó a una dimensión apostólica y a una mediación espiritual, así como a ser parte también de un proceso de discernimiento en la vida de san Ignacio.

La tercera parte del libro, con los cuatro capítulos de que consta, destaca la importancia del examen en la doctrina espiritual ignaciana y en la espiritualidad de la Compañía de Jesús. Araujo Santos muestra aquí que el examen ocupó una parte central, no solo de la vida de los compañeros del peregrino, sino también en las casas de formación desde el principio de la Orden. En esta parte, con el análisis de las *Constituciones* y las *Reglas* de la Compañía, Santos descubre el examen cotidiano como un instrumento de autoconocimiento, un instrumento formativo para el discernimiento y un medio que favorece la unión con Dios. Al mismo tiempo, no deja de subrayar, además, su importancia en la formación actual.

El autor concluye exponiendo cómo para Ignacio el examen cotidiano fue un instrumento con finalidad purgativa, iluminativa y unitiva, tomando las famosas y discutidas «tres vías» del progreso espiritual: «podemos afirmar con seguridad que san Ignacio quería hacer del examen espiritual cotidiano un instrumento único de la espiritualidad apostólica de los jesuitas, ya sea por su dimensión ascética de conocimiento, purificación y mortificación de sí mismo (dimensión purgativa), ya sea como ejercicio ágil de discernimiento de la voluntad de Dios en el día a día (dimensión iluminativa), ya sea como excelente mediación espiritual para mantenerse unido a Dios en medio de la vida apostólica (dimensión unitiva)» (p. 299).

Estamos ante una investigación profunda, estudiada con rigor desde el punto de vista de la *Autobiografía*, o el *Diario espiritual* de san Ignacio, así como con las fuentes primarias ignacianas y jesuíticas contenidas en *Monumenta Historica Societatis Iesu* y en otras muchas obras fundamentales. La bibliografía utilizada en español, italiano, portugués y francés, contribuye a situar el examen espiritual cotidiano en el entero universo ignaciano. Precisamente ahora, cuando parece que está teniendo lugar una revitalización de esta práctica espiritual, que se manifiesta en varias e interesantes publicaciones recientes en diversas partes del mundo. SOMY MATHEW MANNOOR, S.J.